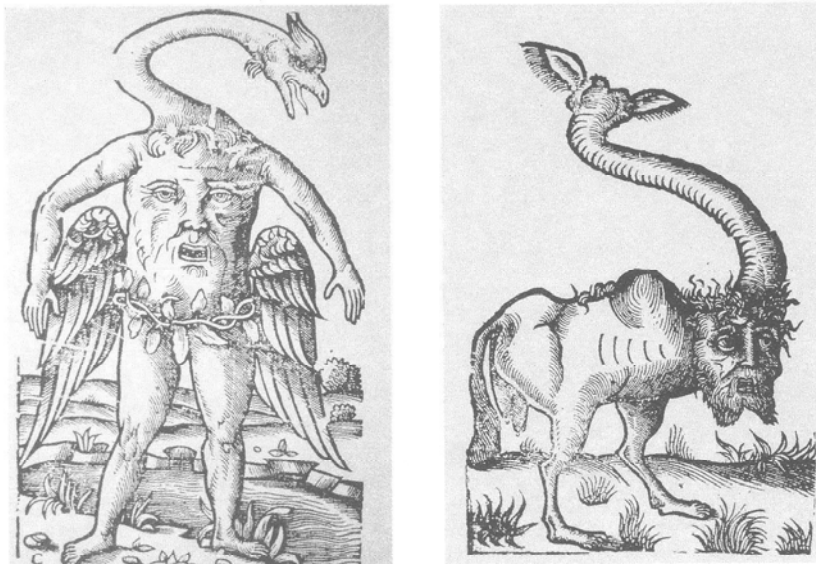


TESTIFICACIÓN DE UN NAVEGANTE-ETNÓLOGO
DEL SIGLO XV: ALVISE DA MOSTO

MASSIMO DALLI AGNOLA
ANNA BEVILACQUA

Como ya tuve ocasión de demostrar en anteriores publicaciones sobre el tema de las navegaciones atlánticas¹, se recordará que en la tardía Edad Media, casi en los umbrales de la Edad Moderna, la cultura europea todavía creía que aventurarse por el «Mar Océano», más allá del Estrecho de Gibraltar y lejos de la vista de la costa, significaba una muerte segura y horrible para las tripulaciones, que se suponía que acabarían entre las fauces de los monstruos que poblaban esas extremas regiones del mundo desconocido hasta entonces.

Recordaré también que en el siglo XIII Dante, en la *Divina Comedia*, sitúa a Ulises en el infierno por haberse atrevido a desafiar con sus compañeros la infinitud del océano abierto: pero dos siglos después, pocos decenios antes del gran salto de Colón, estas supersticiosas convicciones seguían todavía inalteradas. Ciertamente, los cosmógrafos de entonces imaginaban que las partes más remotas del mundo estaban habitadas, pero la imaginación corría libre e incontrolada cuando se trataba de describir esas lejanas poblaciones pseudohumanas, hasta el punto de que todavía hoy existe una rica documentación acerca de dichas fantasías, de las que, por ejemplo, la leyenda de la Atlántida no es más que una de tantas.



Dos imágenes de los seres humanoides fantásticos descritos por Giovanni Botero en su obra «Le Relazioni Universali» (Venecia 1602): se pensaba que éstos poblasen las regiones más extremas del continente africano.

En este contexto histórico es en el que vivió el veneciano Alvise Da Mosto (llamado muy a menudo erróneamente «Cadamosto»), un navegante cuyos objetivos eran exclusivamente comerciales, como él mismo admite, pero a quien la historia transformó en explorador a su pesar y, en 1456, incluso en casual descubridor de las Islas de Cabo Verde. De un breve esbozo del perfil de este personaje resulta que fue el típico comerciante de una gran República Marinera, como era corriente en su época, empresario de buena familia, hecho a la experiencia de los viajes por mar desde su adolescencia, dotado de sentido de los negocios y capaz de arriesgar capital para lanzarse a empresas mercantiles inéditas todavía, aun a riesgo de su propia vida, como por ejemplo llevar el comercio hasta países que ni siquiera figuraban entonces en ningún mapa geográfico o tratar con soberanos de otras razas y culturas cuyas costumbres e idiomas eran totalmente desconocidos, empresas éstas que bien podrían compararse hoy a un viaje interplanetario en busca de contactos con razas extrañas.



Alvise Da Mosto en su edad madura, tal como aparece en un código de la Biblioteca Ambrosiana de Milano.

A sus dotes mercantiles Da Mosto une también las del buen diplomático que sabe llegar a pactos con poblaciones que no habían visto jamás a un hombre blanco. Fue también (y es éste el elemento que más nos interesa aquí) un agudo observador, y su pluma describió con absoluta honestidad las cosas que vio, sin abandonarse nunca a juicios morales mediatizados por el cristianismo o el eurocentrismo, sin exagerar nunca ni añadir nada de su propia fantasía, sino limitándose a transcribir con escrupulosa exactitud y con total imparcialidad, con una verdadera mentalidad etnológica, esto es, realizando reportajes casi «fotográficos» de las realidades de las que fue testigo conforme a una práctica que solamente se afirmaría en la etnología en la segunda mitad del siglo pasado.

Al diario de abordo de Alvise Da Mosto, conservado en la Biblioteca Marciana de Venecia², debemos por ejemplo la primera descripción escrita del *baobab*, del que dice que «...la altura no tenía proporción con la anchura»³.

Este árbol tomó el nombre científico de *Adansonia digitata*, del nombre del botánico francés Michel Adanson (1727-1806), que lo clasificó en 1761, cuando en realidad el fragmento de Da Mosto existía ya desde hacía más de dos siglos. En este extraordinario diario de abordo encontramos también, y con idéntica precocidad, el primer informe llegado al mundo europeo de una plaga de langostas, hecho este que hasta entonces sólo era conocido a través del famoso episodio bíblico de las Plagas de Egipto pero del que ningún navegante había dado nunca antes testimonio directo: tanto de esta descripción como de las otras que citamos en el presente trabajo facilitamos en el texto el fragmento completo⁴. En el panorama de las curiosidades conocidas en la Europa de la época, hay que destacar también una de las primeras descripciones de los grandes termiteros del Africa Ecuatorial, de los que Da Mosto dice que «... parecen hornos para cocer el pan a nuestro modo...»⁵.



Un típico termitero del Africa Ecuatorial, como los descritos en el diario de Da Mosto.

La primera expedición ecuatorial de Da Mosto llegó hasta las costas de Gambia en 1455, con penetraciones hacia el interior por vía fluvial cuando las desembocaduras de los ríos que encontraban permitían, por su amplitud y profundidad, la navegación. Al año siguiente tuvo lugar el segundo viaje, durante el que se produjo precisamente el fortuito descubrimiento del archipiélago de Cabo Verde: este itinerario de 1456 llegó todavía más al sur y se detuvo ante las costas de Gabón, latitud africana a la que pocos hombres blancos podían presumir de haber llegado. Durante el transcurso de ambas expediciones Da Mosto escribió varios apuntes, que sólo muchos años después recogió en sus memorias: estas notas son un verdadero diario de etnógrafo, y suministran detalles y curiosidades sobre usos y costumbres que habrían podido pasar inobservados a un comerciante y que la moderna etnología demostró que eran completamente verídicos. Ambos viajes salieron de Portugal y, costeano Africa hacia el sur, pasaron por las Canarias, cuando todavía la Conquista no había llegado a su fin.

Da Mosto dice con precisión: «*Estas islas de Canaria son diez* (puesto que consideraba también a los tres islotes menores): *cuatro de ellas habitadas por Cristianos, Lanzarote, Forteventura, la Gomera y el Ferro; y tres son de idólatras, a saber, Gran Canaria, Tenerife y La Palma*»⁶.

El itinerario de Da Mosto era todavía muy largo, por lo que no se detuvo mucho tiempo en Canarias, pero su agudo sentido de la observación y la curiosidad por todas las tierras que visitó le permitieron dejar también notas generales sobre los Guanches, que confirman tanto las noticias de cronistas del relieve de Abreu Galindo o Torriani, como los descubrimientos de la arqueología moderna.

Habla por ejemplo de la diferencia de los dialectos en las islas y de la dificultad de comunicación entre ellas⁷; más tarde hace referencia a los pueblos trogloditas fortificados del interior, diciendo que los indígenas pueden crear muchas dificultades a la conquista cristiana refugiándose en esas montañas altas e impracticables, como de hecho luego ocurrió⁸.

El paisaje que más le gustó fue el de Tenerife, de lá que dijo que era hermosísima y rica de vegetación y que su enorme y altísimo volcán tenía una punta tan hermosa como la de un diamante⁹. En su diario, Da Mosto menciona también la costumbre de los Guanches de pintarse el cuerpo, tanto los hombres como las mujeres, con dibujos de varios colores, considerándolo de la misma forma que en

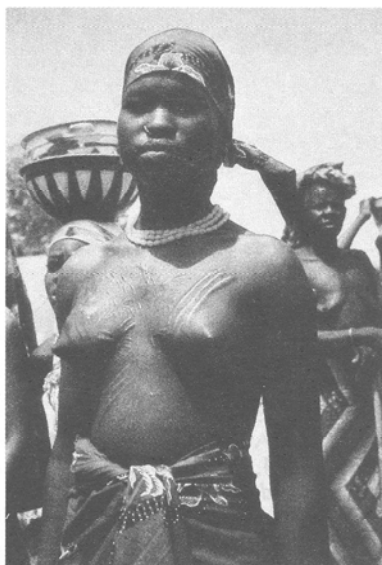
Europa se considera la elegancia¹⁰. Y nos habla también de otros temas, bien conocidos por los estudiosos, pero que demuestran su interés personal por las costumbres del lugar, como por ejemplo cuando da cuenta de la gran habilidad de los Guanches para esquivar piedras y otros objetos lanzados contra ellos, o de su extraordinaria agilidad para saltar de una peña a otra en la montaña¹¹.

Pero su conocimiento del mundo guanche no se acaba aquí: nos cuenta también que los indígenas practicaban el culto astral, especialmente del Sol y la Luna¹², un aspecto de la religión aborígen que se está tratando de desvelar sólo en estos últimos años¹³. Por lo que respecta también a la realidad del África Negra, mucho más extraña a los ojos de un visitante europeo, Da Mosto no deja de ser extremadamente preciso y correcto: no cabe duda de que fue el primero en dar noticia en Italia, y tal vez también en Europa, de la costumbre que consistía en dilatar paulatinamente el labio inferior en algunas poblaciones ecuatoriales por medio de la introducción de pequeños discos de madera cada vez mayores¹⁴.

En fin, para concluir esta breve panorámica sobre la obra etnográfica de Da Mosto, encontramos también en su diario una de las primeras fuentes que describen la costumbre de «embellecer» el



Un extraño «canon» de belleza: la dilatación del labio inferior.



Decoración cutánea por medio de escarificación en el grupo étnico de los Guiziguas, en Camerún.

cuerpo por medio de incisiones cutáneas denominadas escarificaciones¹⁵.

Con este estudio he pretendido trazar un perfil de la personalidad de Alvise Da Mosto que se apartara de su figura de navegante y comerciante, analizando su obra de etnógrafo *ante literam* en sentido moderno, animado por una curiosidad de conocer que yo definiría como proto-científica, una curiosidad que él manifestó siempre, incluso en el querer probar los alimentos de las tribus con las que entró en contacto, como él mismo escribió, cuando los indígenas del Camerún le ofrecieron carne de elefante: «...para probar más cosas, y para poder decir que había comido carne de un animal que no había comido persona alguna de mi tierra»¹⁶.

NOTAS

1. DE VITA, A. y DALL'AGNOLA, M. (1984): *Su una caravella veneziana*, en: «Geodes» 1, Enero 1984, ..68-75; DALL'AGNOLA, M. (1990): *La scoperta dell'arcipelago di Capo Verde da parte del navigatore veneziano Alvise Da Mosto*, en: «Eres Arqueologia» I, 1990, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, S.ta Cruz de T.

2. Las citas que aqui transcribimos se refieren a la más prestigiosa edición crítica integral publicada en italiano moderno, la de CADDEO, R. (1928, 1929, 1956): *Le navigazioni atlantiche di Alvise Da Mosto, Antoniotto Usodimare e Niccoloso Da Recco*.

3.

«...v'era un arbore grandissimo e molto grosso: ma l'altezza non era a proporzion della grossezza, perché giudicammo esser circa venti passa alto; ma la grossezza, facendola misurare, trovammo circa diciassette braccia attorno al piè...» (CADDEO, *idem*, p. 148).

4.

«Ancora ho veduto in questo paese, che in alcuni anni gli appare una grandissima quantità di locuste, lunghe un dito, che volano: e sono come le cavallette che nascon e saltan per li prati; ma queste sono maggiori, e rosse e gialle. E appereno nell'aere in tanta quantità, a certi tempi, che lo cuoprono sì, che non si vede il sole: e per quanto dura la vista dell'uomo, di dodici in sedici miglia attorno attorno, pertutto si vede coperto di questi tali animali, sì l'aere, come la terra; che al vedere par essere una cosa stupenda: e dove le cadono, non rimane sopra la terra cosa alcuna, che tutto non sia distrutto. E questa è una grande pestilenza che reputano fra loro avere; e se ogni anno venissero, non si potria abitare i detti paesi; ma non vengono se non dappoi tre ovvero quattro anni una volta, e al tempo che passai per quel paese le vidi alla marina, ed erano in numero e quantità inestimabile.» (CADDEO, *idem*, p.105).

5.

«... in luogo dove regna grandissima quantità di formiche bianche, le quali di sua natura fanno alcune case alle predette biscie con la terra che portano in bocca: e quando sono fatte, parono forni da cuocer pane a nostro modo: e di queste case fanno come le belle ville a cento e cinquanta per luogo». (*idem*, p.122-23).

6. «Queste isole di Canaria sono dieci: quatro abitate da Cristiani, Lanzarote, Forte-Ventura, la Gomera e il Ferro; e tre sono d'idolatri, cioè Gran Canaria, Tenerife, La Palma.» (Caddeo, *idem*, p.87).
7. «Gli abitanti di queste quattro isole soggette a' Cristiani sono Canarj, e sono differenti di linguaggio, e poco s'intende l'un con l'altro...» (*Idem*, p.88).
8. «... ma hanno ridotti nelle montagne, per esser quelle altissime; e passi molto forti, che tutto il mondo non gli piglieria, salvoché per assedio». (*Idem*, p.88).
9. «Di Tenerife, che è la più abitata, è da farne menzione; chè è una delle più alte isole del mondo, e vedesi con tempo chiaro un grandissimo cammino (...) perchè ha una punta, ovver monte, nel mezzo dell'isola a modo di diamante, che è altissima, e continuamente arde.» (*Idem*, p.88).
10. «Ancora sanno dipingersi: cosi maschi, come femmine, le carni sue con sughi d'erbe verdi, rossi e gialli: e tengono che simili colori siano una bella divisa, facendone opinione, come facciamo noi delle belle veste.» (*Idem*, p.91).
11. «Ancora questi Canarj sono uomini asciutti, e gran corridori e saltatori, per essere avvezzi in quelle bricche di quelle isole piene di montagne: e saltano di sasso in sasso, discalzi, come capriuoli; e fanno salti, che non sono da credere.» (*Idem*, p. 90).
12. «Non hanno fede; ma adorano, alcuni il sole altri la luna e altri pianeti...» (*Idem*, p.89).

13. Como demostración de la actualidad de las investigaciones arqueológicas en este campo, recordaré dos recientes congresos en los que se presentaron estudios en ese sentido, con estas contribuciones:

— CUENCA SANABRIA, J.: *Lugares de culto interiores y exteriores entre los aborígenes de Gran Canaria*; JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J.: *Culto al Sol y a la Luna en la prehistoria canaria*; DALL'AGNOLA, M.: *Alcune considerazioni sui graffiti rupestri canari in relazione al culto solare*, en: «Atti del Colloquio Internazionale *Archeologia e Astronomia* -4/6 maggio 1989», Roma 1990.

— JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J.: *Manifestaciones rupestres v ambiente insular en la arqueología prehistórica de Tenerife (Islas Canarias): los mitos de revitalización*; DALL'AGNOLA, M.: *Saggio d'interpretazione magico religiosa di figure umanoidi di Balos (Gran Canaria)*, en: «Atti del Convegno Internazionale *L'art e l'ambiente del Sahara preistorico: dati e interpretazioni*—, Milano 24/27 Ottobre de 1990, actualmente en prensa.

14. «... e hanno il labbro disotto più di un somnesso largo, che vien sopra il petto, grosso e rosso, mostrando dalla parte dentro gettar come sangue; e il labbro disopra era picciolo come i suoi». (*Idem*, p.102).
15. «Le femmine (...) hanno piacere, quando che sono piccole di età, di farsi alcune opere per le carni, fatte con punture di ago, su per il petto, braccia e collo (...) e sono fatte con fuoco, che mai per alcun tempo vanno via.» (Caddeo, *idem*, p.148).
16. «... per provar più cose, e per poter dire che avea mangiato della carne d'uno animale che non avea mangiato alcuno della mia terra...» (Caddeo, *idem*, p.150).

BIBLIOGRAFÍA

- CRONE, G. R. (1937): *The Voyages of Cadamosto and others Documents on Western Africa in the Second Half of XVth Century*.
- CADDEO, R. (1928, 1929, 1956): *La navigazioni atlantiche di Alvise Da Mosto, Antoniotto Usodimare e Niccoloso Da Recco*.
- DA MOSTO, A. (1893): *Il Portolano attribuito ad Alvise Da Mosto*, en: «Bollettino della Società Geografica Italiana».
- DONAZZOLO, P. (1900): *Studio critico su Alvise Cà Da Mosto*.
- GASPARONI LEPORACE, T. (1966): *Il nuovo Ramusio - Le navigazioni atlantiche del veneziano A. Da Mosto*.
- HOCKMANN, O. (1988): *La navigazione nel mondo antico* (titulo original: *Antike Seefahrt*, München 1985).
- PLATONE, *Dialoghi* (1970), traducción de F. Acri, pp. 421-433.
- VARIOS AUTORES, (1975): *Mostra dei navigatori veneti del '400 e '500*. (Catálogo.)
- VIVALDI, U. (1935): *Glorie marinare d'Italia. Alvise da Cà Da Mosto*, en: «L'Italia Marinara».
- ZURLA, P. (1815): *Dei viaggi e scoperte africane di Alvise Cà Da Mosto, patrizio veneto*.